

El Mundo de Mañana

Noviembre y diciembre del 2011

www.mundomanana.org

A close-up photograph of a person's hand, palm up, holding a small amount of dark brown soil. A young plant seedling with a thin stem and several green leaves is growing out of the soil held in the hand. The background is a clear blue sky with some light, wispy clouds. The overall image conveys a sense of care, growth, and environmental stewardship.

*¿Qué es la obra
de Dios?*



¿Dónde y cómo orar a Dios?

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Hace poco el periódico de nuestra localidad, el *Charlotte Observer*, publicó un artículo sobre las oraciones en “ventanilla de servicio rápido” (6 de mayo del 2011). Los ministros y dirigentes de la iglesia dijeron que estaban “imitando a los restaurantes de comida rápida y las ventanillas bancarias de servicio en el auto”.

Interesante.

En nuestra sociedad acelerada, egocéntrica y hedonista, quizá muchos piensen que solamente pueden “regalarle” a Dios unos pocos minutos de su día tan ajetreado. ¡Qué generosidad! Estoy seguro de que el Gran Creador del Cielo y de la Tierra está impresionado. Pero impresionado, ¿para bien?

En su deseo de llegar a la gran comunidad secular que las rodea, muchas iglesias se ponen “al día”, incorporando toda suerte de ideas y trucos del mundo empresarial, del mundo de la farándula y otras fuentes. A veces este esfuerzo sí atrae más gente a sus reuniones. Pero, ¿acaso es algo que le agrada a Dios? ¿Acaso estas personas están realmente aprendiendo a “conocer” y adorar al Dios verdadero? ¿Están aprendiendo a servirlo? ¿Qué están aprendiendo con esta religión de tipo “comida rápida”?

Es de vital importancia que usted conozca al Dios verdadero. Y **no** va a conocer a Dios si no ora y lo adora de la manera como Él nos ha enseñado.

La Palabra inspirada de Dios es *muy clara* en estos temas. Jesucristo le dijo a la mujer samaritana, quien pertenecía a “otra” religión: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que

sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:22-24).

Hablando de la Biblia, Jesús dijo: “Tu palabra *es* verdad” (Juan 17:17). Por tanto, la “clave” para todas estas preguntas sobre “dónde y cómo orar” se encuentra en las enseñanzas y los ejemplos claros de la Biblia. Por ejemplo, Jesús explicó: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6). Aunque no es equivocado orar con otras personas, o elevar una oración “rápida” en una emergencia, esto ciertamente no es lo recomendado como práctica principal y corriente del auténtico cristiano que desea sinceramente poner a Dios **primero** en su vida.

Recordemos también que el llamado “Padre nuestro”, oración modelo que se encuentra en Mateo 6, es solo un breve esbozo, o *ejemplo*, de la manera correcta de dirigirnos a Dios y de los temas principales que debemos tener en cuenta al orar. Pero cuando el propio Jesús necesitaba ayuda o una intervención especial, oraba “sin cesar”. Antes de escoger a los doce apóstoles, oró *toda la noche* (Lucas 6:12-13). Es obvio que pasó *la mayor parte de la noche* orando antes de caminar sobre el agua (Marcos 6:46-48). Antes de sufrir la agonía de su crucifixión, Jesús oró con tanto fervor que aparentemente se reventaron unos vasos sanguíneos y se mezcló su

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
Bº El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960. Nuestra portada: “Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Corintios 3:6).

sangre con el sudor mientras se dirigía a Dios en oración angustiada y ferviente (Lucas 22:44).

El apóstol Santiago nos dijo por inspiración: “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16). Y el propio Jesús dijo: “¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche?” (Lucas 18:7).

En este punto algunos se preguntarán: “¿Cómo es que muchas personas de religiones **no** cristianas **claman** y a veces oran largas horas *sin que sus oraciones tengan respuesta*?”. Aquí también la Biblia es muy clara. El apóstol Juan nos dice por inspiración que “cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, *porque guardamos sus mandamientos*, y *hacemos las cosas que son agradables delante de Él*” (1 Juan 3:22).

Es muy difícil para la gente entender esto. Dios no desea que sus hijos se limiten a “sentimentalismos” religiosos, sino que le **obedezcan**. Por eso nos dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que **guardan los mandamientos** de Dios y la **fe** de Jesús” (Apocalipsis 14:12). Porque si tenemos la fe de Jesús, entonces **sabremos** que Dios está cerca y estaremos dispuestos a **obedecer** lo que Él mande.

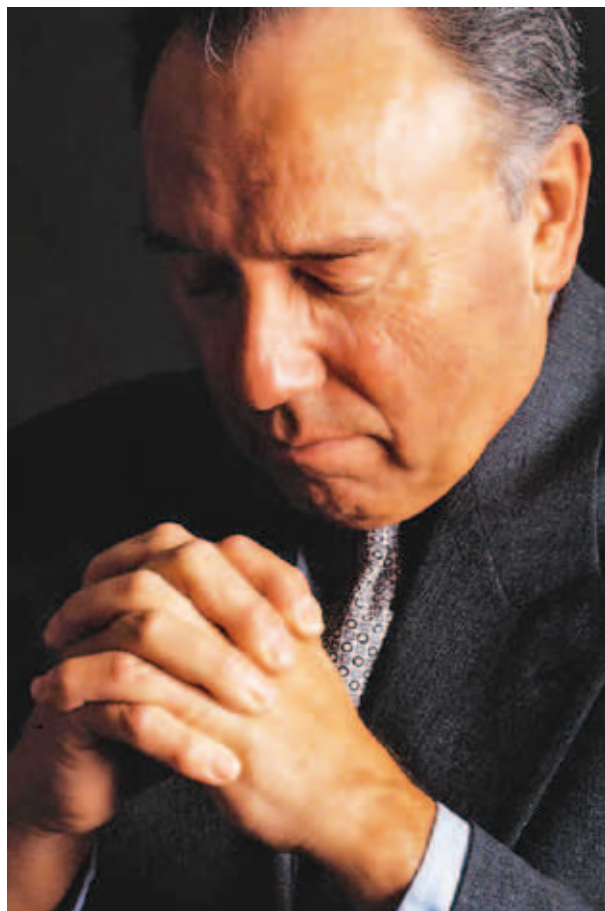
Aunque Dios sí responde, **algunas veces**, a las oraciones de un *pecador*; por lo general responde a los que realmente le obedecen y tratan de vivir por su Palabra inspirada. Como dijo el profeta inspirado Isaías: “He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero **vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios**, y **vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír**” (Isaías 59:1-2).

Tal como lo he explicado en numerosos artículos, los cristianos **genuinos** deben seguir el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo y la Iglesia de Dios *original*; así como el ejemplo de los patriarcas y profetas inspirados del Antiguo Testamento. Jesús dijo claramente: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). ¿Guarda usted los diez mandamientos? O, ¿sale con justificaciones? Las Escrituras en el Nuevo Testamento muestran claramente que nosotros **recibimos respuesta** a nuestras oraciones **cuando guardamos** los mandamientos de Dios!

Le ruego que sea sincero consigo mismo. Es fácil “buscar excusas” para no aplicar esta enseñanza, por demás muy clara, acerca de la obediencia a la ley de Dios. Pero si queremos tener verdaderas respuestas a nuestras oraciones, es necesario **arrepentirnos** de haber quebrantado los diez mandamientos. Su quebrantamiento se define como pecado (1 Juan 3:4). Y también necesitamos aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador personal (Hechos 2:38). Entonces, con la ayuda del Espíritu Santo prometido, podremos **entregarnos** más y más a Él cada día, ¡para que Jesucristo pueda **vivir** su vida de obediencia en nosotros! Tenga presente lo que declaró el apóstol Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo,

mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

Para contar con que nuestras oraciones siempre tengan respuesta, es necesario que oremos al Dios **verdadero**, el Dios de la Biblia, con actitud de arrepentimiento. Es necesario que oremos *de todo corazón* y que **clamemos a Él**, preferiblemente *a solas* y en un lugar privado, como Jesús nos enseñó. Y es necesario que estemos dispuestos a obedecer a nuestro Creador para que estemos en una relación con Él, y entonces deseará responder a las oraciones de su hijo o hija que le obedece.



“Cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto” (Mateo 6:6).

Las oraciones de “ventanilla rápida” y el entretenimiento musical popular, así como la adoración a Dios “de labios para afuera”, **no bastan**. Nuestro Creador desea que lo adoremos “en verdad”, y eso significa que tenemos que guiar nuestra vida y *nuestras oraciones* conforme a su Palabra inspirada. Tenemos que aprender a orar constantemente, comunicándonos con Él... caminando con Él.

Entonces, al acercarse el fin de esta era y cuando vengan sobre nosotros las pruebas y tribulaciones que en la vida cristiana sin duda llegarán, sabremos exactamente qué hacer y cómo hacerlo. Más aun, podremos seguir las pisadas de Jesucristo. Como Él había clamado a Dios pidiendo fuerza y valor, pudo resistir cuando le llegó el momento de morir. Tanto así que cuando llegaron Judas y un destacamento de soldados para aprehenderlo, “se adelantó” tranquilamente y les preguntó: “¿A quién buscáis?” (Juan 18:4). Pudo reaccionar así porque ya había hecho lo que siempre hacía. En el huerto de Getsemaní se había postrado sobre su rostro y había orado fervientemente, clamando: “Padre mío...” (Mateo 26:39).

Si usted desea aprender los detalles sobre **cómo** hacer todo esto, lo invitamos a llamar o escribir a nuestra

oficina regional más cercana o enviar un correo a: viviente@ice.co.cr y pedir la reimpresión de un artículo lleno de información útil: “**Claves de la oración eficaz**.” Tendremos mucho gusto en enviárselo absolutamente **gratis**. También puede leerlo o pedir su ejemplar gratuito por internet en nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org. ¡No se sienta satisfecho con la oración superficial y falsa de este mundo!

Roderick C. Meredith

¿Qué es la obra de Dios?



Por Roderick C. Meredith

Sede de la Iglesia del Dios Viviente en Charlotte, Carolina del Norte

**¿Qué debe estar haciendo la Iglesia? ¿Es suficiente creer las doctrinas correctas?
O, ¿hay algo que los cristianos verdaderos deben estar haciendo como resultado de su fe?
Entre tanta confusión religiosa, ¡la Biblia tiene la respuesta!**

Millones de protestantes evangélicos e incluso muchas personas de los diversos grupos de la Iglesia de Dios, manifiestan una creciente confusión respecto de la pregunta: “¿Qué es la obra de Dios?” En una época cada vez más secular, imbuida de un espíritu voluntarioso y rebelde contra la autoridad, muchos están adoptando una actitud de “cada cual a su manera”, que es contraria a lo que estableció Jesucristo tan claramente. Esto es antibíblico ¡y puede ser peligroso!

¿Por qué?

La Palabra inspirada de Dios revela claramente que nuestro Creador desea que los suyos *trabajen juntos* como un “cuerpo” (1 Corintios 12:12-28). En ese “cuerpo”,

dirigido por Cristo por medio del Espíritu Santo, coloca a unos como *apóstoles*, a otros como *profetas* y como *maestros* (v. 28). La Palabra de Dios nos dice, por medio del apóstol Pablo, que Cristo “mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con

astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:11-15).

Notemos que estos dones y deberes se dieron para “la obra del ministerio” y que esta obra traería “unidad” a la Iglesia, de modo que los que tienen menos conocimientos no sean “llevados por doquiera de todo viento de doctrina”. Amigos, no se puede tener un “ministerio” si la Iglesia no está “ministrando” a su pueblo. Dios ha ordenado pastores y maestros y otros “para la obra del ministerio”. Los necios pensarán que pueden decidir por sí mismos que “serán ministros”, pero el camino de Dios es claro; Él decide, por medio de sus siervos

humanos establecidos, quiénes serán elegidos para las funciones de servicio en el cumplimiento de su obra. Recordemos que “Dios *no* es Dios de confusión (1 Corintios 14:33).

¡Escuchen!

Si la Palabra inspirada de Dios no significa nada para usted, entonces ¡haga las cosas a su manera! **Pero** si usted tiene el auténtico “temor de Dios”, que es un *profundo respeto* por el Dios verdadero y su Palabra, entonces continúe leyendo con mente y corazón abiertos.

Las instrucciones de Dios

Jesucristo dio este mandato a sus seguidores: “Id por *todo el mundo* y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15-16). Sin embargo, ¿cuántos creen que están haciendo la obra de Dios porque hablan con uno o dos vecinos? ¿Y qué de aquellos que ni siquiera hacen un intento serio por predicar el verdadero evangelio? ¿Cree usted sinceramente que el mandato de Cristo lo pueden cumplir personas buenas por el simple hecho de hablar con otros o de dar un buen ejemplo y ser una “luz”?

¿Es eso lo que hizo *Jesucristo*?

¡De ninguna manera!

Jesucristo predicaba constantemente ante multitudes. Las Sagradas Escrituras describen una ocasión cuando alimentó por medios sobrenaturales a 5.000 varones, además de las mujeres y los niños que habían estado escuchando sus enseñanzas inspiradas (Mateo 14:14-21). Jesús no se quedó en casa actuando como buen vecino ¡sino que se dedicó a su ministerio de *tiempo completo*, predicando el evangelio al mayor número posible de personas! En una época anterior a la radio y la televisión, esto implicaba andar a pie ¡por todos los campos de Judea! Este fue su ejemplo para nosotros. Personalmente *capacitó* a los doce apóstoles, y al menos a “otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir” (Lucas 10:1). Luego les dijo a sus seguidores que oraran pidiendo que Dios llamara a más ministros para hacer la obra (v. 2).

Más tarde el apóstol Pablo, con sus seguidores, viajó por todo el Imperio Romano predicando y enseñando acerca de Jesucristo y su mensaje del venidero Reino de Dios (Hechos 8:12; 28:31). Visitó incontables sinagogas y aprovechó cada oportunidad para predicar a grupos grandes de personas, haciendo su parte para que “todas las naciones” escucharan su poderoso testimonio sobre el venidero Reino de Dios y el mensaje divino del perdón por medio de Jesucristo (Mateo 24:14).

El amor es “dar el todo”

El ejemplo inspirado de Jesucristo y de sus apóstoles indica claramente que, si hubieran podido, seguramente habrían aprovechado la oportunidad de utilizar las tecnologías modernas de la radio, la televisión y la internet para predicar el evangelio a todas las naciones. Hoy, si realmente amamos a los demás seres humanos y queremos llegar a ellos con la verdad de Dios, ciertamente daremos “el todo” con el fin de aprovechar los instrumentos modernos que están a nuestro alcance para predicar el mensaje divino ¡a todas las naciones de la Tierra!

¡Pensemos! Estamos a poco tiempo de la “gran tribulación”, que Jesucristo describió como el período más severo de pruebas, dificultades, penas, muerte y destrucción en toda la historia humana (Mateo 24:21-22). ¿Cree usted que Cristo desea que sus verdaderos siervos se limiten a hacer pequeños grupos caseros de estudio bí-

blico en vez de predicar el evangelio al mundo entero dentro de sus máximas posibilidades, y así dar la oportunidad a miles de millones de seres humanos confundidos que tengan al menos un testimonio del futuro Reino de Dios para advertirles de su destino?

En el libro de los Proverbios, la Palabra de Dios nos instruye: “Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, Él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras” (Proverbios 24:11-12).

¡Sí! Dios Todopoderoso juzgará a cada individuo “según sus obras”. Hoy, la única manera realmente eficaz de llegar con la verdad de Dios a los siete mil millones de seres humanos en la Tierra, es mediante la radio, la televisión, la internet y la palabra impresa. Los verdaderos cristianos en todo el mundo querrán, naturalmente, cumplir la orden de Cristo en el sentido de predicar el evangelio a todo el mundo. No les satisfará el hecho de sentarse “solos”, separados de la obra que está enseñando la verdad de la Biblia y dando “el todo por el todo” para difundir esa verdad en todo el mundo como testimonio. Los lectores de *El Mundo de Mañana* reconocen que en esta revista estamos enseñando esa verdad, como lo hacemos en nuestro programa radial *El Mundo de Mañana* y en nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

Ciertamente, la “obra” de Dios tiene también otros aspectos. Cristo manda a sus seguidores que sean una “luz” para el mundo (Mateo 5:14-16). Nuestro hablar debe estar “sazonado con sal” para que nuestras palabras ayuden a llegar a otros a la verdad (Colosenses 4:6). El apóstol Pedro nos dijo: “Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

Pero toda persona pensante se daría cuenta de que, si bien estos actos personales son buenos y útiles, no llegan ni con mucho a lograr la “obra” de predicar el mensaje de Cristo a los miles de millones de seres confundidos en toda la Tierra. Los miles de millones de seres que habitan la Tierra necesitan por lo menos un “testimonio” del verdadero evangelio sobre la venida del Reino de Dios (Mateo 24:14). ¡Quienes estamos en esta obra sabemos que debemos pasar por las “puertas” que Cristo abre con el propósito de llegar a los miles de millones a quienes el evangelismo personal no logra alcanzar!

No es que los pequeños grupos de “estudio bíblico en el hogar” estén prohibidos. Los estudios bíblicos hogareños pueden ser muy útiles. Sin embargo, en mis 58 años de ministerio a tiempo completo con Cristo, he encontrado que muchos de estos pequeños grupos a veces están dirigidos o dominados por individuos que se han nombrado a sí mismos, sin entrenamiento y a menudo carentes de equilibrio, que tienen ideas y teorías extrañas e incluso directamente antibíblicas. Y no es de extrañar, porque si los líderes no están conectados con la verdadera obra de Dios, no han sido entrenados y no desean voluntariamente sujetarse a un auténtico ministro ordenado por Dios ¡que enseñe toda la verdad!

Pablo fue inspirado a exhortar al evangelista Tito y le recordó que el verdadero líder cristiano es “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene” (Tito 1:9-11). Por tanto, Dios prepara a los verdaderos ministros, así como Jesús preparó a sus discípulos durante tres años y medio. El apóstol Pablo también instruyó a jóvenes como Timoteo (Hechos 16:1-5), Tito y otros. Trabajó con ellos, viajó con

ellos, los guió y los preparó para que le ayudaran a llevar el evangelio al Imperio Romano hasta donde fuera posible. Este es el patrón de Dios. El Reino de Dios será organizado y es vital que todos aprendamos a someternos a la autoridad y a trabajar “en equipo”, ¡tal como tendremos que hacerlo por toda la eternidad!

¡El gobierno de Dios está organizado!

Aunque se nieguen a reconocerlo, quienes se oponen a hacer una obra realmente importante de predicación al mundo, son individuos egoístas, introvertidos o “independientes” ¡que no aceptan que alguien les diga qué hacer! Muchos se niegan a someterse a la autoridad, quizá porque tales autoridades en el pasado los han herido. Estas personas ni siquiera están dispuestas a someterse a los líderes que actúan con justicia en la verdadera Iglesia. No quieren cumplir un papel humilde como parte del “equipo” organizado, ¡el “Cuerpo de Cristo” en esta era! Pero la Biblia revela claramente que *todo ser humano* que pretenda estar en el Reino venidero de Dios, en su gobierno sobre la Tierra, ¡tiene que estar dispuesto a someterse a otros dentro del Cuerpo de Cristo! ¡Con esto en mente todos debemos **estudiar** 1 Corintios 6:1-6!

Nótese cómo el apóstol Pablo le mandó al evangelista Tito que **estableciera** “ancianos en cada ciudad” y luego indicó las cualidades de esos ancianos (Tito 1:1-9). Explicó que los ancianos deben ser capaces de “tapar la boca” a los líderes confundidos y “contumaces” ¡que solamente quieren *salirse con la suya*! (vs. 10-11).

El Cuerpo de Cristo debe estar organizado y sus líderes necesitan *autoridad real* a fin de mantener el orden y la unidad de propósito. **Todos los cristianos** verdaderos deben estar dispuestos a recibir corrección y someterse a la autoridad. Las instrucciones inspiradas por Dios en el libro de los Proverbios nos reiteran este principio. Obsérvese Proverbios 12:1: “El que ama la instrucción ama la sabiduría; mas el que aborrece la reprensión es ignorante”. Ahora leamos Proverbios 13:18: “Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo; mas el que guarda la corrección recibirá honra”.

A todos nos conviene leer atentamente y meditar en Proverbios 15:31-33: “El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento. El temor del Eterno es enseñanza de sabiduría; y a la honra precede la humildad”.

Notemos que “a la honra precede la **humildad**”. El que desee ser rey o sacerdote en el futuro Reino de Cristo (Apocalipsis 5:9-10) debe *humillarse*, debe estar dispuesto a *aprender* y debe estar dispuesto a someterse a los líderes que Jesucristo establezca en su Iglesia verdadera. De lo contrario, ¿cómo puede confiar Cristo en que será obediente y leal a Él por *toda la eternidad*?

Samuel y Saúl

Lea de nuevo la historia de Samuel y Saúl en 1 Samuel 15:1-23. Aquí, Dios se valió de su siervo humano, Samuel, para decirle al rey Saúl de Israel lo que debía hacer. Pero Saúl pretendió “salirse con la suya” y desvirtuar lo que Dios había ordenado. No destruyó a todos los enemigos ni a los animales de los amalecitas como Dios lo había ordenado claramente *por medio de Samuel*. Entonces Dios inspiró a este último para que declarara: “Como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú

desechaste la palabra del Eterno, Él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:23).

Los siguientes capítulos de 1 Samuel muestran que Dios hizo valer su orden *quitando a Saúl* del trono de Israel. El gran Dios también *nos ordena* que hagamos las cosas *como Él manda*, **sin** valernos de razonamientos para desvirtuar o evadir de algún modo las instrucciones directas dadas en su Palabra inspirada.

Dios está formando una **Familia** de hijos e hijas nacidos del Espíritu, quienes habrán *demostrado* mediante una vida de obediencia a Dios y a su gobierno, que están dispuestos a someterse a Él, aun cuando ese gobierno sea administrado por medio de seres humanos. Habrán aprendido a cooperar como parte de un “equipo” y estarán dispuestos a cooperar por *toda la eternidad*. Esta es la clase de individuo realmente entregado que pronto estará **gobernando** sobre todo el mundo bajo Jesucristo en su Reino.

No seamos, pues, egoístas ni pensemos solo en nosotros. Aprendamos a **colaborar** en la obra de Dios, tal como Él manda. Aprendamos a hacerlo con amor y unidad *ahora mismo*, como preparación

Dios decide quiénes serán elegidos para las funciones de servicio en el cumplimiento de su obra.

para cumplir nuestra parte en el futuro gobierno de Cristo. ¡Esta es una parte *vital* de nuestra preparación cristiana!

En Efesios 4:1-5 Dios le dice a su pueblo que se esfuerce por conservar la **unidad** del “Espíritu” y dice que hay “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo” (vs. 4-5). Querido lector, ¡usted necesita **comprobar** que es parte de ese cuerpo único de cristianos verdaderos, quienes están esforzándose fielmente por cumplir los mandamientos de Dios y hacer su obra!

Líderes ordenados por Dios

Dios Todopoderoso nos dice que **Él** coloca a los auténticos **líderes** en su Iglesia, dándoles funciones de apóstol, evangelista o pastor. Pero, ¿por qué? “Para la obra del ministerio” y para traer unidad al Cuerpo de Cristo. Francamente, sin líderes colocados por Dios entre su pueblo, la capacidad de hacer una “obra” poderosa, de predicar su mensaje a “todas las naciones”, ¡sería imposible!

Dios nos advierte: “Mirad entre las naciones, y ved, y asombrados; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis” (Habacuc 1:5). Dios está valiéndose de esta misma obra, encabezada por el programa *El Mundo de Mañana* y esta revista, como parte importante de la predicación en los tiempos del fin, de su mensaje sobre el venidero gobierno de Dios basado en sus leyes y para advertir a su pueblo de la gran tribulación que vendrá.

Como verdadero ministro de Jesucristo, y en unión de otros ministros que son parte de esta obra, tengo la absoluta responsabilidad de enseñar toda la verdad de Dios, a fin de ayudar a preparar a su pueblo para que sea parte del equipo con el que el Cristo viviente podrá contar como miembros de su gobierno en el mundo de mañana. ¿Escuchará usted a Dios? ¿Se unirá a nosotros como parte de esta obra vital? [KIM]

La gran comisión

Por William Bowmer

“Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

Hay quienes se refieren a este famoso pasaje del Evangelio de Mateo como “la gran comisión. La idea se repite en el Evangelio de Marcos, donde leemos: “Les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

En medio de tanta confusión religiosa en nuestro mundo actual, estas palabras, tan sencillas como poderosas, nos ayudan a entender la obra de Dios y a reconocer si somos o no parte de su Iglesia verdadera; la que está cumpliendo fielmente el doble deber de predicar el verdadero evangelio y de atender a los creyentes que Dios llama como resultado de esa predicación.

Primero, consideremos: ¿Qué es predicar el evangelio? Recordemos que el evangelio o “buena noticia” es el mensaje de Cristo sobre el venidero Reino de Dios. Ese Reino no es un sentimiento abstracto en el corazón del creyente sino un gobierno real que traerá paz al planeta Tierra, y que será encabezado por un Rey: Jesucristo.

Muchas iglesias dicen que Jesús es “Rey”, pero no enseñan la verdad sobre su gobierno en la Tierra. Si una iglesia predica un mensaje sobre el Mensajero y distorsiona o desatiende el mensaje que este trae sobre el Reino de Dios venidero, entonces no está cumpliendo la gran comisión.

Luego, debemos notar que Cristo le encomendó a su Iglesia la tarea de enseñar a los nuevos discípulos que “guarden todas las cosas que os he mandado”. No dijo: “Dejen por fuera algunas órdenes mías que dejarán de tener validez dentro de 50 o 100 años”. No dijo: “Reemplacen mis mandamientos por sus propios y diferentes mandatos”. Si una iglesia no enseña a sus miembros a guardar los mandatos de Cristo, no está cumpliendo la gran comisión, no está llevando a cabo la obra de Dios y no es la verdadera Iglesia de Dios.

Piense en su propia Iglesia. ¿Está yendo “a todo el mundo” con la predicación sobre el Reino de Dios? Eso fue lo que Cristo ordenó a su Iglesia. La Biblia nos muestra cómo se logró esto. No que los cristianos como individuos se sintieran inspirados a convertirse en “predicadores”, “ministros” o “evangelistas”; sino que los líderes que ya había en la Iglesia los escogían y ordenaban y los enviaban a cumplir determinadas tareas (Lucas 10:1). La Iglesia de Dios es organizada (Efesios 4:11).

Por eso, si una iglesia es encabezada por alguien que “se ordenó a sí mismo”, podemos estar seguros de que no es la verdadera Iglesia de Dios y que no está cumpliendo la gran comisión. Ahora bien, si un pastor es ordenado de modo válido, eso no es suficiente. ¿Acaso significa que su iglesia está yendo “a todo el mundo” a predicar el evangelio? Hay incontables “ministerios” que abren un sitio en internet o reparten hojas volantes en su comunidad pensando que esto satisface la obligación de ir “a todo el mundo”. Pero si bien Dios nos dice que su Iglesia es una “manada pequeña” (Lucas 12:32), también ha prometido que las fuerzas del mundo de Satanás no prevalecerán contra ella. Si una iglesia no está dedicando recursos sustanciales a la predicación del evangelio verdadero por el mundo, entonces no está cumpliendo la gran comisión y les aseguro que no es la Iglesia de Dios verdadera.

Ahora bien, si una iglesia está predicando el evangelio a todo el mundo, hay otra prueba que se puede aplicar. ¿Cuál es la finalidad de predicar el evangelio al mundo? Veamos: “Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, **para testimonio** a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). El evangelio no se debe predicar como una cruzada para “ganar almas”, sino como un testimonio a un mundo que, en su mayor parte, ¡rechazará el mensaje! Dios no está empeñado en “salvar al mundo” en la era actual, como lo creen erradamente la mayoría de las iglesias que se consideran cristianas. Ciertamente es que Dios llamará a pocos, relativamente, a la salvación en esta era y estos serán sus “primeros frutos”, pero el interés central de *la gran comisión* es el mensaje de advertencia.

La verdad de Dios, tal como se revela en la Biblia, la ven claramente los que Él llama; mientras que la mayor parte del mundo permanece ciega. Los que están ennegrecidos no pueden hacer otra cosa que “buscar” la “iglesia que les parezca bien”. En cambio, cuando Dios abre los ojos de la persona, esta ve dónde se está predicando la **verdad** y desea ser parte de ella, ayudando a cumplir la gran comisión que Jesús dio a sus discípulos. Si usted está abriendo los ojos ante la verdad que se enseña en esta revista, en el programa de *El Mundo de Mañana* y en el sitio en la red www.mundomanana.org; entonces es posible que usted sea llamado a su verdadera Iglesia. MM

La profecía

¡Olvido, desobediencia y caída repentina!

Por Douglas S. Winnail

En la actualidad pocos entienden *por qué* Gran Bretaña llegó a ser la primera superpotencia del mundo y por qué adquirió un imperio que abarcó el globo, o por qué los Estados Unidos surgieron hasta dominar el escenario mundial. Menos aún son los que captan lo que les espera en el futuro a estos primos anglosajones. Las profe-



En obediencia a Dios, Abram y su mujer Sarai salieron de Harán con todas sus pertenencias.

cías bíblicas tienen información sorprendente sobre los verdaderos orígenes del dominio británico y estadounidense y sobre el horrible destino que les espera a dos pueblos que *olvidaron* su origen y las *obligaciones* que acompañan a las bendiciones y el poder. Muchas de aquellas profecías extraordinarias ya se han *cumplido* ¡y muchas más *están cobrando vida en la actualidad!*

Orígenes y promesas

La Biblia ofrece un importante panorama de la historia universal, mostrando el papel céntrico que ha cumplido Dios en la decisión de los principales sucesos. El libro de Génesis narra que Dios llamó a cierto individuo de nombre Abram [Abraham] y que dio unas promesas tanto para él como para sus descendientes, promesas que dependían de que obedecieran a Dios y sus leyes. Le prometió a Abraham que si obedecía las instrucciones divinas, sus descendientes se multiplicarían y serían grandes y se extenderían al exterior como pueblo colonizador; y que llevarían bendiciones a otros pueblos del mundo, hasta llegar a poseer las puertas de sus enemigos (Génesis 12:1-3; 22:16-18; 28:13-15). Estas profecías no se han cumplido en el pueblo judío ¡pero sí en varias otras naciones! Las Sagradas Escrituras indican claramente que estas promesas tendrían su cumplimiento final en otras tribus de Israel: los hijos de José, o sea Efraín y Manasés. Las profecías dicen que los descendientes de Manasés se convertirían en una gran nación y los descendientes de Efraín serían una “multitud” o mancomunidad de naciones. La verdadera razón por la cual Inglaterra adquirió un imperio mundial y que los Estados Unidos llegaron a ser el país más poderoso del mundo se debe al hecho de que esos pueblos son descendientes de Abraham, el hombre que obedeció a Dios y guardó sus mandamientos (Génesis 26:4-5). No hay otras naciones en la Tierra que se acerquen siquiera a cumplir estas promesas proféticas. Usted puede aprender más sobre este tema fascinante leyendo nuestro folleto titulado *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

Condiciones y consecuencias

En el libro del Deuteronomio, Moisés refiere que Dios llamó a la nación israelita su “pueblo escogido”, no porque fuera superior a los demás sino porque Él le había dado sus leyes a fin de que, si las cumplía, fuera un ejemplo para otras naciones y una luz para el mundo (Deuteronomio 4:1-10; 7:6-11). Ahora bien, Dios advirtió muchas veces a su pueblo escogido en estos términos: “Guardaos, no os olvidéis del pacto del Eterno vuestro Dios, que Él estableció con vosotros... Cuídate de no olvidarte del Eterno tu Dios, para

cobra vida

cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy” (Deuteronomio 4:23; 8:11). También les recordó a los antiguos israelitas (compuestos de doce tribus descendientes de los doce hijos de Jacob, nieto de Abraham) que si *obedecían* las leyes de Dios recibirían bendición, pero si *desobedecían* las leyes de Dios y se apartaban de Él, las consecuencias serían graves (Levítico 26; Deuteronomio 28). Lamentablemente, las antiguas naciones de Israel y Judá no hicieron caso de estas advertencias divinas, y como consecuencia de su olvido y desobediencia sufrieron invasiones y derrotas militares e incluso el cautiverio nacional a mano de los asirios (para Israel) y de los babilonios (para Judá). ¡Estos trágicos ejemplos han quedado escritos como lecciones para nosotros! (1 Corintios 10:11).

Por otra parte, Moisés dejó constancia de ciertas profecías para los pueblos descendientes de Israel, que se referían a un futuro lejano. Antes de morir, el profeta dijo: “Sé que después de mi muerte, ciertamente os *corromperéis* y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los *postreros días*, por haber hecho mal ante los ojos del Eterno, enojándole con la obra de vuestras manos” (Deuteronomio 31:29). Moisés advirtió igualmente que los pueblos israelitas “*perecerían pronto*” por la maldad de sus caminos (Deuteronomio 28:20). Este mismo tema de un *fin catastrófico* y *repentino* relacionado con el olvido y la desobediencia encuentra eco en las palabras de otros profetas. Isaías advirtió: “Ay de los hijos que se apartan... hijos que no quisieron oír la ley del Eterno... cuya caída viene *súbita y repentinamente*” (Isaías 30:1, 9, 13). Jeremías también advirtió: “Tú me dejaste... hice que *de repente* cayesen terrores sobre la ciudad” (Jeremías 15:6-8; ver también 6:26; 18:22). Por su parte, el profeta Oseas dijo: “Olvidó, pues, Israel a su Hacedor... yo meteré fuego en sus ciudades... por causa de vuestra gran maldad... *A la mañana* será del todo cortado el Rey de Israel” (Oseas 8:14; 10:15).

¿Por qué pronunciaría Dios profecías tan terribles contra los Estados Unidos y los pueblos descendientes de Gran Bretaña que se dicen ser naciones “cristianas”? ¡Un vistazo a las noticias revela hechos graves! En años recientes, la instrucción religiosa “cristiana” y las oraciones en nombre de Jesucristo quedaron prohibidas en las escuelas públicas, pero los estudiantes, en muchos casos, sí pueden aprender sobre religiones paganas e incluso pueden recitar oraciones a otros dioses. Los tribunales en naciones que se dicen cristianas hicieron quitar los diez mandamientos de los edificios públicos, ¡muchas veces a raíz de algún litigio entablado por un solo ateo! Las naciones occidentales supuestamente cristianas están a la cabeza del mundo en los índices de divorcio y cohabitación, aunque la Biblia dice que Dios *abhorrece* el divorcio y clama contra la fornicación

(Malaquías 2:16; 1 Corintios 6:18). En la actualidad estamos presenciando una de las reversiones más impresionantes de los valores morales en la historia escrita, cuando iglesias, teólogos, educadores y funcionarios oficiales en el mundo occidental han empezado a promover el homosexualismo y el matrimonio entre personas del mismo sexo como algo *normal*, *incluso entre ministros y sacerdotes*, pese a que la Biblia *condena* semejantes prácticas como cosas abominables y perversas (Levítico 18:22; Romanos 1:23-28).

¿En plena decadencia?

La decadencia moral y el amplio rechazo a los valores bíblicos universales ocurren precisamente cuando los pueblos de Estados Unidos y los descendientes de Gran Bretaña se hunden en un mar de deudas, piden dinero a prestamistas extranjeros y venden sus haberes nacionales; olvidando que Dios previó todo eso y advirtió que el que pide prestado se convertiría en esclavo del prestamista (Deuteronomio 28:43-45; Proverbios 22:7). No es simple coincidencia que ahora los grandes prestamistas que han invertido fuertemente en bonos del gobierno de Estados Unidos estén pasando su dinero a otros lugares, previendo la caída del dólar. A raíz de lo escaso de su presupuesto, Inglaterra está haciendo grandes recortes en sus

La decadencia moral y el amplio rechazo a los valores bíblicos ocurren precisamente cuando los pueblos de Estados Unidos y los descendientes de Gran Bretaña se hunden en un mar de deudas.

fuerzas armadas, medida que limitará seriamente su capacidad para proyectar el poder... y todo esto precisamente cuando el mundo se torna más caótico y cuando otras naciones están reforzando su capacidad guerrera. ¡Esto no presagia cosas buenas para el futuro de los Estados Unidos y los descendientes de Gran Bretaña!

A la luz de estas realidades económicas y sociales, no es sorprendente oír al profesor de Harvard, el británico Niall Ferguson, advertir a los líderes mundiales sobre “las crecientes perspectivas de que el ‘imperio’ estadounidense *se derrumbe de repente* por causa del cada vez mayor endeudamiento de la nación... [ya que] la deuda económica puede llevar a una *pérdida repentina* de poder militar y de respeto mundial” (*Aspen Daily News*, 6 de julio del 2010). Según las profecías bíblicas que *están cobrando vida*, el olvido y la desobediencia a las leyes de Dios, talón de Aquiles de los pueblos estadounidense y británico, acabarán por ocasionar su *caída repentina* ¡si no se arrepienten y se vuelven al Dios que les dio sus bendiciones y su poder! (MM)

El resultado final de la crisis actual

Por Mario Hernández

Pocos se imaginan el dramático desenlace de alcance mundial que se está gestando en la actual crisis económica europea.

Se acerca un giro radical e inesperado que dejará atónito a todo ser humano.

¡Entérese desde ahora de las noticias de mañana!

El panorama económico actual de la Unión Europea ha sido descrito en forma vívida y elocuente como una estructura constituida por una mezcla de hierro y barro cocido (Daniel 2:33). La descripción es simplemente magistral, pues denota varios aspectos de lo que hoy salta a la vista en las noticias cotidianas.

Alemania, segunda potencia económica del mundo, constituye ciertamente el *hierro* por cuya solidez logran subsistir en la alianza europea países cuyas economías, al igual que el *barro cocido* en comparación con el *hierro*, se perfilan cada vez más frágiles: Grecia, Italia, España, Portugal, Irlanda y la misma Francia; ya que no pueden ocultar su similitud con el barro cocido de la citada analogía. Dicho paralelo describe no solo el presente, sino, como veremos luego, también el futuro.

El mundo observa asombrado cómo Alemania, con enormes sumas de dinero, cubre los déficits y libra de la bancarrota a más de una nación. Este fenómeno, empero, conlleva un alto precio ya anunciado por el profético proverbio: “El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo [esclavo] del que presta” (Proverbios 22:7).

La soberanía de los países que se ven forzados a aceptar *paquetes de rescate económico*, queda seriamente comprometida. Quedan obligados a aceptar en el manejo de sus asuntos internos, condiciones de supervisión y de control ¡provenientes de un poder externo! Control que no se limitará a lo económico, sino como consecuencia lógica, a lo político. Por eso se habla de unos Estados Unidos de Europa. Lo que se está desarrollando paulatinamente ante nuestros ojos ¡es un fenómeno histórico, único y estremecedor!

Alemania se desangró en dos guerras mundiales, tratando de dominar a Europa y al mundo “a sangre y fuego”. Hoy vemos cómo, sin disparar un solo tiro, Alemania avanza inexorable hacia el dominio económico y político de Europa y del mundo. Todo gracias a circunstancias históricas jamás vistas, pero predichas de antemano con gran precisión, como lo vamos a demostrar.

Si desea enterarse de la identidad bíblica y el destino profético del pueblo alemán, lo invitamos a descargar de nuestro sitio en la red, o solicitar una reimpresión, del artículo titulado: *¿Un cuarto Reich? ¿Cuál es el futuro de Alemania?*

Veamos por un momento cómo describe la Biblia, en breves términos, la reacción del futuro jefe supremo de la Unión Europea ante la prosperidad inaudita que la alianza actual, representada por el hierro y el barro cocido, traerá súbitamente a sus manos: “Con el poder de *mi mano* lo he hecho, y con *mi sabiduría*, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados; y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la Tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase” (Isaías 10:13-14).

Lo que ignora este futuro jefe supremo es que el conjunto de circunstancias históricas que le permitirán un éxito tan repentino y arrollador, fueron anunciadas siglos antes por un *Ser* omnipotente e invisible que dirige el curso de la historia hacia el cumplimiento de su gran propósito.

Recordemos que Estados Unidos fue el gran contendor del frente occidental durante la Segunda Guerra Mundial, y desde el fin de la guerra ha sido la economía predominante en el mundo. Ahora esta nación se hunde cada vez más en el abismo de una deuda incalculable e impagable. Con una economía en recesión, esclava de los intereses que genera su creciente deuda.

A sabiendas o no, Europa se prepara para llenar el vacío abismal que generará el colapso de la economía americana, predicho por decenas de economistas que no han perdido el sentido común. Sentido que como se suele decir, es el menos común de los sentidos, cuando observamos el proceder de quienes dirigen el destino estadounidense.

El colapso de la economía es lo que genera el descalabro de los imperios. Sucedió en la antigua Roma, y le aconteció a la Unión Soviética en la década de los ochenta. De esta dialéctica histórica no escaparán los Estados Unidos de América.

Vemos pues, en el panorama actual, circunstancias únicas que están permitiendo el resurgimiento de Alemania a la cabeza de la Unión Europea: Gracias a una serie de acuerdos que se iniciaron con el Tratado de Roma de 1957, al cual siguieron otros como el Tratado del Carbón y del Acero, el Euratom, el Mercado Común, y ahora la Unión Europea; se eliminó el conflicto interno bélico por el dominio de Europa.

Es factible que aun haya otra crisis económica en Europa. Sin embargo, como veremos más adelante, será una etapa más hacia un destino ya determinado.

Raíces históricas del panorama actual

Como ya mencionamos, Estados Unidos, que otrora fuera el gran contendor del poderío alemán en el frente occidental, se está autoeliminando y quedará sujeto al nuevo sistema económico europeo que estará a la cabeza del comercio mundial. Si desea enterarse de la documentación histórica y profética que nos permite hacer estas aseveraciones, solicite o descargue de nuestro sitio en la red www.mundomanana.org el folleto titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

En el panorama geopolítico actual se divisan dos futuros rivales que contendrán con Europa por el dominio económico, político y militar del mundo! Quienes han estudiado las relaciones entre las naciones y los imperios desde los albores de la historia, han definido su esencia en cinco palabras: “La lucha por el poder”.

El primer rival se está gestando en el estado actual de ebullición de varios países islámicos en África del Norte y en el Oriente Medio.

De la historia se nos dice, hay que recordar que siempre se repite, aunque en forma diferente a lo largo de las épocas. Por ejemplo, de la historia de las Cruzadas, un conflicto entre el llamado cristianismo de Europa y el Islam, sabemos que la quinta y la séptima Cruzadas fueron dirigidas contra Egipto. ¿La razón? Egipto constituía el principal bastión militar del Islam.

Hoy igualmente vemos a Egipto con la mayor población (80 millones), el mayor ejército y el mejor armamento en el Oriente Medio. Si no cuenta con el oro negro (petróleo) de otros países musulmanes, cuenta con las minas de Faraón redescubiertas hace poco tiempo. Según se calcula, constituyen los mayores yacimientos de oro en el mundo.

Iluminados por la profecía y respaldados por la historia, sabemos que se acerca una nueva confrontación en “la lucha por el poder” entre la llamada Europa cristiana y el poder musulmán, concentrado en Egipto. Desde la más remota antigüedad, Egipto ha contendido con los imperios del Norte por el control del Oriente Medio. Por ejemplo, en el año 711AC el Imperio Asirio bajo Sargón II invadió Egipto y Etiopía y los subyugó por varios años.

Lo que resulta asombroso es que los pueblos que forjaron la historia antigua son los que dominan el presente. Los asirios de la antigüedad son los alemanes de hoy. La prueba histórica se halla en nuestra página en la red en el artículo mencionado anteriormente: *¿Un cuarto Reich? ¿Cuál es el futuro de Alemania?*

Lo que nos deja maravillados es que Dios había predicho esa invasión por boca del profeta Isaías: “En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó... así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía... Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria. Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?” (Isaías 20:1, 4-6).

Después, alrededor del año 567AC, Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien derrocó al Imperio Asirio en la batalla de Harán en el año 609AC, también se apoderó de Egipto.

Si a alguien de mente honrada le queda duda de que hay un Ser omnipotente e invisible que guía el curso de la historia, lea Ezequiel capítulo 30. Allí hallará el relato de dicha invasión escrito por adelantado bajo inspiración divina.

Pero lo que resulta aún más sorprendente es que allí también se encuentra consignada, por adelantado, lo que será la repetición de dicho suceso en nuestros días. Los estudiosos de la profecía reconocen que la expresión bíblica “día del Eterno” se refiere siempre al final de la era actual.

Quienes lean el capítulo 30 de Ezequiel, verán la prueba irrefutable de un cumplimiento histórico. Dicho cumplimiento constituye la garantía del valor dual de la profecía ¡cuando veamos la historia repetida en nuestros días!

Otra dualidad interesante es que la Unión Europea actual no es otra cosa que el proyecto en marcha, desde el Tratado de Roma de 1957, de la séptima restauración del Imperio Romano. Su nombre profético es “Babilonia la Grande” (Apocalipsis 17:5, 18).

Ya hemos visto cómo Asiria y Babilonia, en diferentes fechas de su historia, se apoderaron de Egipto. El testimonio de la repetición de la historia continúa con el Imperio Medopersa que sustituyó al Imperio Babilónico después de la caída de Babilonia en el año 539AC. En el año 525AC, Cambises II hijo de Ciro el Grande, conquistó Egipto. Luego en el año 332AC, Alejandro Magno quien había derrocado al Imperio Medopersa, entró victorioso en Egipto. La ciudad egipcia de Alejandría aún lleva su nombre.

Finalmente Roma reemplazó al Imperio Grecomacedonio de Alejandro. En el año 31AC, Octavio, quien llegó a ser el emperador César Augusto, se apoderó de Egipto después de la batalla naval de Accio.

Ya señalamos cómo la quinta y la séptima Cruzadas por motivos de estrategia militar fueron dirigidas contra Egipto. La séptima y última restauración de Roma, reconocida en la profecía bíblica como el “Rey del Norte”, también invadirá Egipto. El capítulo 11 del libro de Daniel constituye la profecía más larga de toda la Biblia. Esta profecía describió, de antemano con gran precisión, la serie de conflictos que hubo después de la muerte de Alejandro Magno entre el reino de los seléucidas en el Norte, y el reino de los tolomeos en Egipto, a quienes la profecía designa como el “Rey del Sur”.

El Imperio Romano asumió la identidad profética del “Rey del Norte” a partir del año 64AC, cuando el general Pompeyo anexó el territorio de los seléucidas al Imperio Romano.

Aún falta una confrontación final entre el Rey del Sur y el Rey del Norte. El Rey del Sur sigue siendo Egipto, y el Rey del Norte será la séptima y última restauración de Roma. Esta última confrontación está anunciada de antemano al final del capítulo 11 de Daniel: “Al cabo del tiempo el Rey del Sur contendrá con él; y el Rey del Norte se levantará contra él como una tempestad” (Daniel 11:40). “Al cabo del tiempo” es una expresión que indica claramente que los sucesos que se mencionan a continuación marcarán el fin de la era actual.

Confrontación entre el Sur y el Norte

Ya hemos demostrado la identidad del Rey del Norte. Se trata de la última restauración del Imperio Romano. Es útil recordar aquí que dicho imperio, a lo largo de los siglos en sucesivas restauraciones ha sido conocido como el “Sacro Imperio Romano Germánico, debido al elemento predominantemente germánico representado por Carlomagno (2ª restauración de Roma), Otón I el Grande (3ª restauración) y Carlos V de Habsburgo (4ª restauración). La quinta restauración la efectuó Napoleón Bonaparte (1804-1814).

La sexta restauración del Imperio Romano proclamada por Mussolini el 9 de mayo de 1936, también tuvo un elemento predominantemente alemán. En ese mismo año se forjó el “eje” italo-alemán que constituyó la corta restauración que duraría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Lo que estamos a punto de presenciar, en el escenario actual, es el surgimiento de un líder supremo al mando de unos Estados Unidos de Europa. Su nombre profético en el capítulo 11 de Daniel es el Rey del Norte. De igual manera en Egipto se hará manifiesto el Rey del Sur.

Las profecías ya cumplidas que podemos verificar en la historia,

nos dan la certeza absoluta del cumplimiento de las que aún faltan! En Daniel 11:40 se menciona una provocación contra el Rey del Norte por parte del Rey del Sur.

A manera de ilustración de las tensiones ya existentes en la perenne “lucha por el poder”, citaremos las palabras de Hasán al Banna, líder musulmán egipcio fundador del famoso movimiento “Hermanos Musulmanes”: “Andalucía, Sicilia, los Balcanes, el Sur de Italia y las islas Romanas; eran territorios islámicos que deben ser devueltos a la Patria del Islam... tenemos derecho a restaurar la gloria del Imperio Islámico” (Wall Street Journal: *Para comprender a la hermandad islámica*, Bret Stephens, 15 de febrero del 2011, pág. A 13).

El resultado de una confrontación ya cercana, se describe de antemano en Daniel 11:40, 42: “El Rey del Norte se levantará contra él [el Rey del Sur] como una tempestad [fuerza aérea], con carros y gente de a caballo [tanques de guerra], y muchas naves [armada naval]; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará [ataque relámpago fulminante tipo *blitzkrieg*]... Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto”. Compárese este versículo 42 con la descripción profética de la invasión a Egipto descrita en el capítulo 30 de Ezequiel.

Los que hayan leído este artículo y presencien el cumplimiento de las profecías aquí mencionadas se

asombrarán al ver el cumplimiento de la palabra de Dios consignada en las Escrituras.

Confrontación entre Occidente y Oriente

Una vez eliminado el rival del Sur, esta misma profecía nos revela la ubicación del único rival que le quedará a Alemania en su lucha por el dominio del mundo. Veamos lo que dice Daniel 11:44: “Noticias del Oriente y del Norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos”. “Del Oriente y del Norte” en lenguaje bíblico significa **del Noreste**. No es difícil identificar al noreste de Europa o del Oriente Medio al único rival que le quedará a Alemania al mando de la Europa unida, en la “lucha por el poder” mundial.

Será una alianza militar y económica entre Rusia, Ucrania, Mongolia, China y otras naciones. La Biblia llama a esta alianza “los Reyes del Oriente” (Apocalipsis 16:12). Sus ejércitos suman doscientos millones (Apocalipsis 9:14-16).

Puesto que no hay espacio en el presente artículo para dar muchos detalles de lo que será esta confrontación entre el Occidente y el Oriente, bástenos recordar las lecciones del pasado. Puesto que veremos una vez más la historia repetida: En 1812 Napoleón Bonaparte, cabeza de la quinta restauración de Roma, decidió atacar a Rusia. Estando en el cénit del poder, envió un ejército de 600.000 hombres contra Alejandro I zar de Rusia. Esta invasión terminó en una de las peores catástrofes militares de la historia. De los 600.000



Hitler y Mussolini representan la sexta restauración del Imperio Romano.

únicamente 100.000 regresaron. Esta derrota fue el principio del fin de Napoleón quien se vio obligado a abdicar dos años más tarde en 1814.

En julio de 1942, ciento treinta años después, Adolfo Hitler, quien representaba con Mussolini la sexta o penúltima restauración de Roma, envió su sexto ejército contra Rusia. Para enero de 1943, de 300.000 soldados alemanes, después de la batalla de Stalingrado solo quedaron con vida 123.000 y todos los sobrevivientes fueron hechos prisioneros. Este fue el principio del fin de Adolfo Hitler. La guerra terminó dos años después.

La historia se repetirá una vez más como lo anuncia la profecía bíblica en el capítulo 9 del Apocalipsis. Después de haber sido atacados con una plaga que durará cinco meses (Apocalipsis 9:6-11), las hordas del Oriente responderán con un ataque nuclear de proporciones indescriptibles (vs. 13-16).

Buenas noticias

Hay esperanza para la humanidad. Jesucristo predijo su regreso antes de que el género humano se exterminara a sí mismo: “Habrá una gran tribulación, como nunca ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Si no se hubieran acortado esos días, *nadie sobreviviría*, pero por causa de los elegidos se acortarán esos días” (Mateo 24:21-22, NVI).

El cumplimiento de las profecías mencionadas en este artículo, nos dará la absoluta certeza del cumplimiento de las profecías que anuncian el establecimiento de un reino mundial de paz. Inmediatamente después del contraataque del Oriente, que constituye la sexta trompeta (Apocalipsis 9:14-19), sonará la séptima y última trompeta que representa el retorno de Jesucristo a la Tierra.

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: *Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos*” (Apocalipsis 11:15). Tal como lo dice la Escritura, Jesucristo viene a cumplir las profecías que están escritas pero que aún no se han cumplido.

Jesucristo mismo llama a la época gloriosa de su retorno “la regeneración” (Mateo 19:28). El apóstol Pedro, por inspiración divina, llama a esa misma época que pronto se instaurará en la Tierra: “Tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21).

El **resultado final de la crisis actual** será el establecimiento de un gobierno mundial predicho por los profetas: “Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán *sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces*; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:1-4).

Habrá paz mundial: “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (Isaías 9:7).

A pesar del futuro turbulento que nos anuncia la crisis actual. En el horizonte ya se divisan las señales del establecimiento de una nueva era gloriosa: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Eterno, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en soledad... Y los redimidos del Eterno volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (Isaías 35:1-6.10). MM

Hay naciones como Egipto y Etiopía que se mencionan directamente en la Biblia. Mas, ¿qué ocurre con las naciones de mayor preponderancia en el mundo moderno? ¿Es posible acaso que las profecías para el tiempo del fin no tomen en cuenta a los Estados Unidos e Inglaterra, y a los demás países de la Mancomunidad Británica?

La extraordinaria respuesta la encontrará en nuestro esclarecedor folleto:

Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía.

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.





Los secretos del Apocalipsis idescifrados!

Por Richard F. Ames

Desde hace siglos la gente ha considerado que sus símbolos y figuras son un misterio y no lo han comprendido.

Pero el libro del Apocalipsis explica nuestro futuro y lo que podemos hacer ahora como preparación para cumplir nuestra parte en la eternidad!

El libro del Apocalipsis es uno de los libros más importantes del mundo. ¿Por qué? ¡Porque revela el futuro de la humanidad y el futuro del planeta Tierra! Pero contiene símbolos y secretos que desconciertan. ¿Qué quiere decir este último libro de la Biblia? ¿Cómo lo afectará a usted? ¿Cómo afectará su futuro?

El apóstol Juan fue exiliado a la isla de Patmos, en la costa Sudoeste de Turquía, que los romanos estaban utilizando como colonia penal. Juan ya había escrito tres de las epístolas que formarían parte del Nuevo Testamento, cuando Dios lo inspiró, alrededor del año 95 de la era cristiana, para que escribiera el libro del Apocalipsis.

Dios le dijo a Juan que escribiera lo que veía, y pronunció una bendición sobre los que estudiaran lo que Juan escribió: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3). Sí, Dios Todopoderoso promete que lo bendecirá a usted si cumple su mandato de leer y escuchar las palabras del Apocalipsis, es decir, si usted “guarda”, o toma en serio lo que está escrito en este libro que es de vital importancia.

Juan envió el mensaje de su visión a siete iglesias situadas sobre una ruta de correo en Asia Menor. Esas iglesias continuaban teniendo significado para nosotros.

Eran Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (ver Apocalipsis 1:11). Hoy se pueden visitar sitios arqueológicos en esas ciudades de Turquía Occidental. El estado espiritual de esas siete iglesias ha sido reflejado en la Iglesia de Dios durante el transcurso de los últimos dos milenios.

El Revelador, Jesucristo, nos dice que aprendamos lecciones de cada iglesia. Siete veces, una vez por cada iglesia, nos dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. ¿Será posible que alguna de estas descripciones concuerde con el estado espiritual de usted?

Las siete iglesias

Jesús describe a la Iglesia en Éfeso de esta manera: “Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Apocalipsis 2:4). Su advertencia a los efesios es esta: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras” (v. 5). *¿Ha perdido usted su “primer amor” de cristiano?*

Esmirna fue una iglesia perseguida. Jesús le dice en Apocalipsis 2:9: “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (vs. 9-10). *¿Ha resistido usted fielmente los sufrimientos y persecuciones?*

Pérgamo, la tercera escala en la ruta, era una ciudad que toleraba doctrinas tendientes a la inmoralidad sexual. Jesús le advirtió: “Arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca” (v. 16). *¿Ha tolerado usted doctrinas falsas?*

En cuanto a la Iglesia de Tiatira, Jesús proclamó: “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos... He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella” (vs. 19-22). *¿Ha caído usted en algún tipo de corrupción?*

Sardis, la quinta iglesia, estaba “muerta en vida”. Jesús advierte: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:1-3). *¿Tiene usted fe viviente?*

Filadelfia era la Iglesia fiel, y Cristo le hizo esta promesa: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la Tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apocalipsis 3:10-11). *¿Está usted reteniendo la verdad de Dios?*

Laodicea, la última iglesia en la ruta postal, era una iglesia tibia. Jesús tiene esta advertencia para los laodicenses: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:15-16). *¿Cómo está su fe? ¿Tibia?*

Jesucristo desea que escuchemos la totalidad de los mensajes, pues en ellos revela los cambios que debemos hacer en nuestra vida. Siete veces nos dice: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”, a las siete iglesias. Los siete mensajes de Cristo también revelan características espirituales y actitudes de la Iglesia cristiana desde los tiempos de Cristo hasta el final de esta era. Quizás estemos viviendo en una era como la de Laodicea, pero individualmente podemos llevar una vida cristiana con la misma actitud de la Iglesia de Filadelfia, amando a los hermanos y contribuyendo para que el mensaje divino de advertencia llegue a un mundo al borde de una crisis sin precedentes, la cual se desatará poco antes del regreso de Jesucristo.

Una visión del Cielo

En Apocalipsis 4, Juan escribe su visión del Cielo. Ve nada menos que la sala

del trono de Dios con un arco iris en torno al puesto de autoridad del Padre. ¡Qué extraordinario es, y cómo inspira, que Dios nos haya descrito su trono celestial. Los cristianos pueden orar directamente a Dios en el Cielo por medio de su Salvador y Sumo Sacerdote, Jesucristo. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16). Dé gracias a Dios porque usted puede acudir a Él en oración. Apocalipsis 5 trae la visión que tuvo Juan de un rollo sellado con siete sellos. En el primer siglo de nuestra era, los escribas creaban sus manuscritos en largas tiras de papiro o pergamino, que se guardaban enrolladas. Juan escribe: “Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” (Apocalipsis 5:1-2).

Entonces Juan llora porque no hay nadie digno de abrir el rollo, hasta que el Cordero de Dios, Jesús, empieza a abrir los sellos. Dios revela nuestro asombroso futuro al decir: “Eres digno [Jesucristo, el Cordero] de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la Tierra” (vs. 9-10, *Biblia de Jerusalén*).

Jesús, el Cordero de Dios, derramó su sangre por los pecados de cada ser humano. Quienes sinceramente se hayan arrepentido de sus pecados, y hayan demostrado su fe mediante el bautismo tal como lo manda la Palabra de Dios, han recibido el perdón de

sus pecados. ¡Han sido redimidos! Quienes se arrepientan y den un cambio en su vida, obedeciendo a su Salvador, tienen ante sí un futuro glorioso. Van a heredar la Tierra como hijos de Dios inmortalizados y glorificados, y durante el milenio ¡van a gobernar junto con Cristo! (Apocalipsis 20:4-6). Dios revela nuestro futuro increíble y glorioso. El cristiano fiel heredará la Tierra y todas las cosas, incluido el Universo (Apocalipsis 21:7).

Apocalipsis 6 presenta los primeros cuatro sellos. Estos son los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis (vea el recuadro: “La marcha de los cuatro jinetes”). Los cuatro jinetes y sus caballos simbolizan una gran devastación sobre la Tierra. Pero, ¿qué significan exactamente? En su profecía del monte de los Olivos, que se encuentra en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, Jesús, el Revelador, hace un esbozo de ciertos sucesos proféticos. Estos sucesos proféticos explican los cuatro jinetes del libro del Apocalipsis, que simbolizan Cristos falsos y una falsa religión, la guerra y sus efectos espantosos, las hambrunas que normalmente siguen después de una guerra, y las plagas y enfermedades que suelen aparecer después de una hambruna.

Al mundo le esperan tiempos terribles. Tenemos que estar preparados. Estos cuatro jinetes harán estragos en toda la Tierra. Sí, siempre ha habido guerras, hambre y enfermedades. Pero los cuatro jinetes intensificarán su marcha en los próximos años y veremos muertes y víctimas sin precedentes. No habrá solamente estragos de las grandes guerras sino que los males del terrorismo aumentarán contra las naciones si estas no se arrepienten de su inmoralidad y su iniquidad.

¡La marcha de los cuatro jinetes!

El apóstol Juan describe cuatro jinetes que simbolizan un gran engaño y una gran devastación para la humanidad y la vida en la Tierra: “Miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la Tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar a espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la Tierra” (Apocalipsis 6:2-8).

Luego vendrá el quinto sello. “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (Apocalipsis 6:9). Aquí se describe el martirio de los santos, los cristianos verdaderos.

En el primer siglo, el emperador romano Nerón persiguió a los cristianos y los hizo matar. El quinto sello también indica una gran persecución sobre los santos en el tiempo del fin (ver Mateo 24:9).

Luego, Jesús abre el sexto sello, revelando señales celestiales que sacudirán a los pobladores de toda la Tierra. ¿Qué señales son estas? “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto, y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12-14). La profecía bíblica habla de una época cuando asteroides y meteoros atravesarán los cielos. Habrá tremendos sismos que sacudirán la Tierra bajo nuestros pies. Hemos visto terremotos y tsunamis fuertes en años recientes, pero los que nos aguardan serán mucho más severos, tanto que van a desplazar islas y montes.

Esas señales celestiales dan paso al séptimo sello, conocido como el día del Señor, el tiempo de la ira y el juicio divinos sobre un mundo malagradecido y rebelde, tiempo cuando Jesucristo, el Cordero, ejecutará los justos juicios de Dios. ¡El día del Señor también se llama “el gran día de su ira”! (v. 17).

Al abrirse el séptimo sello encontramos

que comprende siete juicios: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el Cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2). Con sus trompetas, los ángeles anuncian las plagas que asolarán la Tierra.

Estas plagas causarán inmenso sufrimiento a quienes vivan en esa época de tribulación, con excepción del puñado de personas que Dios protegerá en un lugar seguro. Pero, ¡hay buenas noticias! ¡Inmediatamente después del día del Señor viene el glorioso Reino de Dios que Jesucristo establecerá sobre la Tierra! Sí, Jesucristo va a regresar con gran poder y amor para dar comienzo a su gobierno de mil años sobre el planeta Tierra.

Dios promete bendiciones

Como hemos visto, Dios promete una bendición a quienes estudian su Palabra y se esfuerzan por regir su vida conforme a ella. ¡No deje pasar la bendición de Dios! Lea el libro del Apocalipsis, sabiendo que Él lo bendecirá mientras usted se esfuerza por comprender y practicar su camino de vida. Nos esperan tiempos penosos. Pero el libro del Apocalipsis también revela la misericordiosa intervención de Dios durante el día del Señor y el regreso del Príncipe de Paz, Jesucristo. Sabemos que la séptima trompeta nos traerá buenas noticias: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Los auténticos cristianos se alegrarán ante ese anuncio, pero las potencias militares y las naciones engañadas no se alegrarán

sino todo lo contrario: “Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la Tierra” (vs. 17-18).

El Rey de reyes, Jesucristo, ganará la guerra pese al inmenso poderío militar combinado de una humanidad rebelde. Concluida “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (vea Apocalipsis 16:14), el Príncipe de Paz gobernará sobre todas las naciones. Por primera vez en la historia, la humanidad empezará a disfrutar de una paz mundial genuina. “El Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9). Los santos gobernarán sobre la Tierra con Cristo durante mil años (Apocalipsis 20:4-6) y luego por toda la eternidad.

El libro del Apocalipsis revela que podemos estar seguros del futuro Reino de Dios. Mientras observamos y esperamos, debemos orar diariamente: “¡Venga tu Reino!” Poco después de concluidos los mil años de gobierno de Cristo sobre la Tierra, la nueva Jerusalén vendrá a una Tierra y unos Cielos renovados (Isaías 65:17; Apocalipsis 21). Dios habrá quitado a Satanás el diablo de una vez por todas y el Universo gozará una paz gloriosa por toda la eternidad.

Nos esperan tiempos peligrosos, pero el libro del Apocalipsis nos da esperanza, esperanza de un tiempo cuando el pueblo fiel de Dios heredará la Tierra y, con el tiempo, todo el Universo. ¡Demos gracias a Dios por la gloria que va a derramar sobre nosotros y sobre toda su creación! ^{MM}

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr